

HELENA BONET ROSADO Y CONSUELO MATA PARREÑO

## Nuevas aportaciones a la cronología final del Tossal de Sant Miquel (Llíria, Valencia)

El Tossal de Sant Miquel ha sido, y es, un yacimiento clave para el conocimiento de la Cultura Ibérica, ya que en base a él se ha hecho una parte importante de los estudios cronológicos y comparativos del mundo ibérico del País Valenciano<sup>1</sup>. Sin embargo, los datos aportados por las recientes excavaciones realizadas en poblados ibéricos del Camp del Túria (Puntal dels Llops, Olocau, y La Monravana, Llíria) permiten la revisión de dos aspectos tan importantes como son su fecha de destrucción y la cronología de la cerámica decorada con el estilo Llíria-Oliva.

El Tossal de Sant Miquel empezó a ser conocido en 1809 gracias al hallazgo de un tesoro con cerca de mil denarios republicanos. Este hallazgo, junto a diversos descubrimientos de aficionados locales, movió al Servicio de Investigación Prehistórica a iniciar excavaciones sistemáticas en 1933, perdurando, con algunas interrupciones, hasta 1953<sup>2</sup>.

Se sacaron a la luz 130 departamentos que no llegaron a constituir ni una cuarta parte del poblado. Las viviendas localizadas en las laderas del cerro estaban dispuestas escalonadamente y construidas sobre terrazas, mientras que la parte más elevada no pudo ser excavada al estar ubicada allí la actual ermita que da nombre al cerro.

<sup>1</sup> M. Tarradell, «Ensayo de estratigrafía comparada y de cronología de los poblados ibéricos valencianos». *Saitabi*, XI, Valencia, 1961, pág. 11.

<sup>2</sup> I. Ballester, D. Fletcher, E. Pla, F. Jordá y J. Alcácer, *Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica del cerro de San Miguel de Liria*. Madrid, 1954.

No se halló ninguna estratigrafía que diera a conocer las distintas etapas del yacimiento, ya que la fuerte pendiente de las laderas ha contribuido a la erosión de los estratos y al arrastre de los materiales.

El material es de una riqueza poco frecuente dentro del mundo ibero destacando, sobre todo, el lote de cerámicas ibéricas decoradas cuyo valor estético es incuestionable, además de ser un valioso documento histórico ya que, por su carácter narrativo, reflejan algunas de las actividades y costumbres ibéricas que difícilmente pueden ser deducidas a través del método arqueológico<sup>3</sup>.

Esta abundante y rica cerámica local contrasta con las escasas piezas de cerámica importada<sup>4</sup> que son, por el momento, uno de los elementos clave para establecer la cronología de los yacimientos ibéricos. De entre las piezas importadas cabe destacar un lekythos fechado en el s. V a. C.; fragmentos de cerámica ática de figuras rojas del s. IV a. C.; piezas áticas de barniz negro, como kylikes y páteras, del s. IV a. C.; producciones suditalicas —forma 40 de Lamboglia— y vasos plásticos —forma 45 de Lamboglia— del s. III a. C.; campaniense A antigua y media —formas 27, 23, 28, 34, 36 y 48 de Lamboglia— y lucernas fechables entre finales del s. III y el primer cuarto del s. II a. C.

Los hallazgos monetarios fueron encontrados bien en superficie, bien en niveles removidos, lo que hace que su valor cronológico sea muy relativo. Sólo una moneda de la ceca de Sagunt, de la época de Sertorio, se halló *in situ* en una vivienda. A pesar de esto, han sido los estudios numismáticos los que han marcado la pauta cronológica para la fecha final del Tossal de Sant Miquel, que fue fijada por todos los estudiosos del momento en las guerras sertorianas (78/76 a. C.). Esta fecha tuvo un peso decisivo en los sucesivos estudios tanto de la cerámica ibérica como importada<sup>5</sup>. Así, admitida *a priori*, se ha venido manteniendo hasta nuestros días a pesar de tener grandes contradicciones y carecer de sólidos argumentos<sup>6</sup>.

En este sentido las excavaciones que se están realizando en el Puntal dels Llops aportan datos concretos para replantear nuevamente la fecha final del Tossal de Sant Miquel y la cronología del estilo decorativo Lliria-Oliva.

<sup>3</sup> I. Ballester, op. cit. nota 2.

<sup>4</sup> M. A. Mezquiriz, «La cerámica de importación de San Miguel de Liria». *Archivo de Prehistoria Levantina*, V, Valencia, 1954.

<sup>5</sup> F. Mateu y Llopis, «Hallazgos monetarios II». *Ampurias*, V, 1943, pág. 224.

P. Beltrán, «Correcciones de algunas interpretaciones de los textos ibéricos de Liria». *Archivo de Prehistoria Levantina*, XII, Valencia, 1969, pág. 168.

D. Fletcher, «Sobre la cronología de la cerámica ibérica». *Archivo Español de Arqueología*, XVI, Madrid, 1943, pág. 109.

<sup>6</sup> M. Gil Mascarell, *Yacimientos ibéricos de la Región Valenciana. Estudio del poblamiento*. Tesis doctoral, Valencia, 1971

El poblado del Puntal dels Llops, sito a 8 km. de Lliria, es un pequeño enclave de carácter defensivo claramente relacionado con el hinterland del Tossal de Sant Miquel que domina el paso natural que enlaza el Camp del Túria y las tierras turolenses a través de Segorbe.

Es un poblado característico del s. III a. C. que fue destruido violentamente a principios del s. II a. C.<sup>7</sup>. Fecha ésta bien atestiguada por la cerámica campaniense A antigua y media —formas 23, 27, 28 y 36 de Lamboglia, lucernas y forma 68 de Morel—, y por dos ases republicanos de Jano bifronte en el anverso y proa de nave con el epígrafe ROMA en el reverso fechados entre 210 y el 170 a. C. La cerámica ibérica es, en su mayor parte, la propia de los siglos III y principios del II a. C., tanto por sus formas como por su decoración: vasos plásticos, sombreros de copa, oinochoai, platos de ala ancha, grandes tinajas bitroncocónicas con tapaderas, etc. (fig. 1), decorados con temas geométricos complejos y algún elemento floral y humano (fig. 2). También las fíbulas de La Tène antigua y media abogan por dicha cronología.

El estudio comparativo de los materiales del Tossal de Sant Miquel y del Puntal dels Llops muestra un evidente paralelismo que consideramos argumento suficiente sobre el que basar la revisión que proponemos.

La cerámica de barniz negro del Tossal de Sant Miquel, publicada por Mezquíriz<sup>8</sup>, y la del Puntal dels Llops<sup>9</sup>, dan piezas idénticas en forma y calidades cuya cronología, a la luz de los recientes estudios, no bajaría del primer cuarto del s. II a. C.

Otro argumento que obliga a reconsiderar la fecha final del Tossal de Sant Miquel es la ausencia de campaniense B, tan abundante en los yacimientos ibéricos valencianos que perduran en el s. II y I a. C.

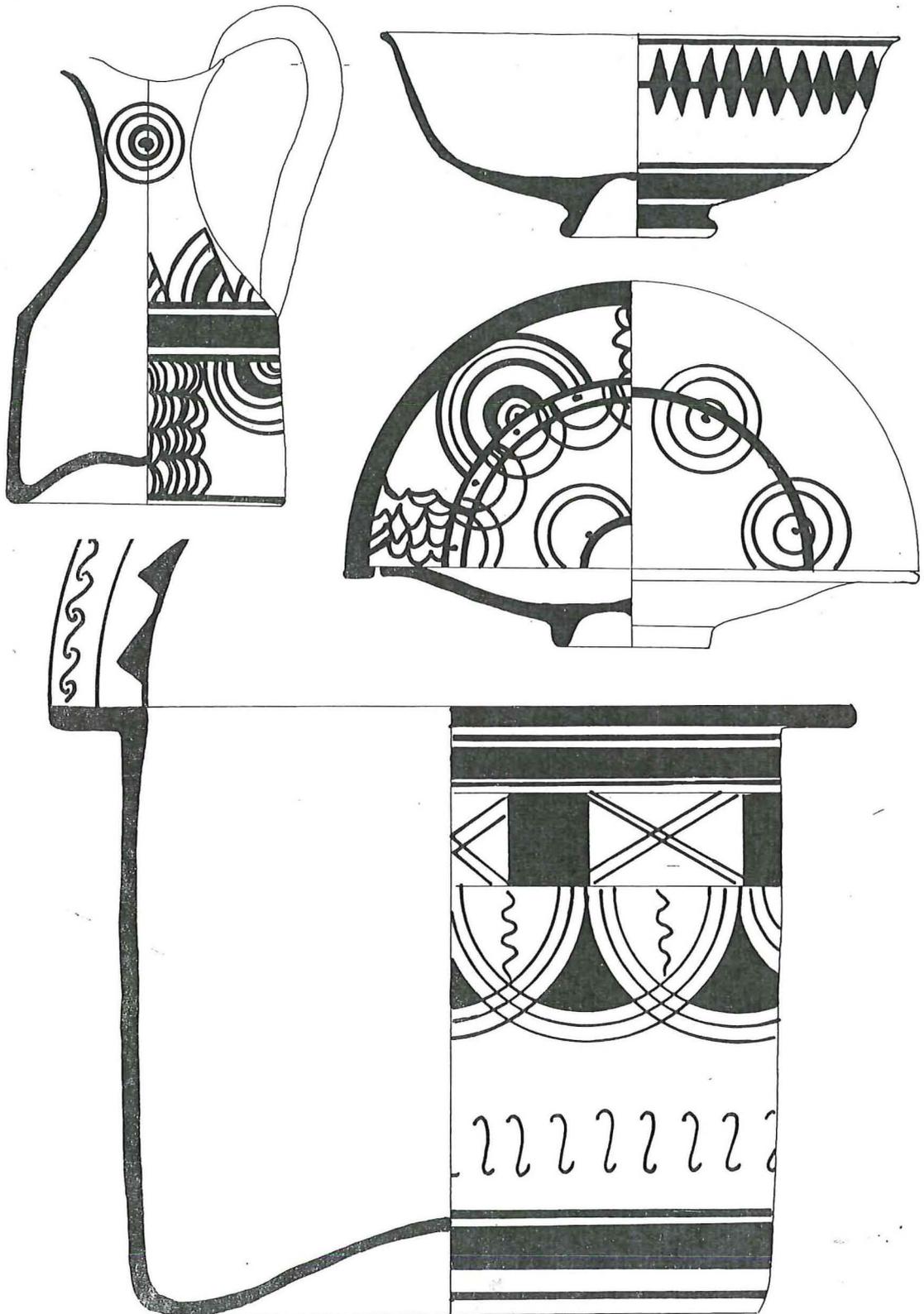
En este sentido es preciso valorar, a su vez, los datos que nos aporta la ciudad romana de *Valentia*, cuya fecha de fundación es el 138 a. C. Las recientes excavaciones que el Servicio de Investigación Arqueológica Municipal de Valencia está realizando en el subsuelo de la ciudad<sup>10</sup>, así como la posibilidad de revisar los fondos de dicho Servicio, permiten reforzar aún más la hipótesis de que el Tossal de Sant Miquel debió ser destruido o abandonado antes de mediados del s. II a. C. Efectivamente, en Valencia, tan sólo distante 25 km. de Lliria, la presencia de campaniense B está constatada desde los niveles más antiguos, junto con la campaniense A, lo que hace difícilmente explicable su ausencia en el Tossal de

<sup>7</sup> H. Bonet y C. Mata. «El poblado ibérico del Puntal dels Llops-Olocau». *Serie de Trabajos Varios del S.I.P.*, n.º 71, Valencia, 1981.

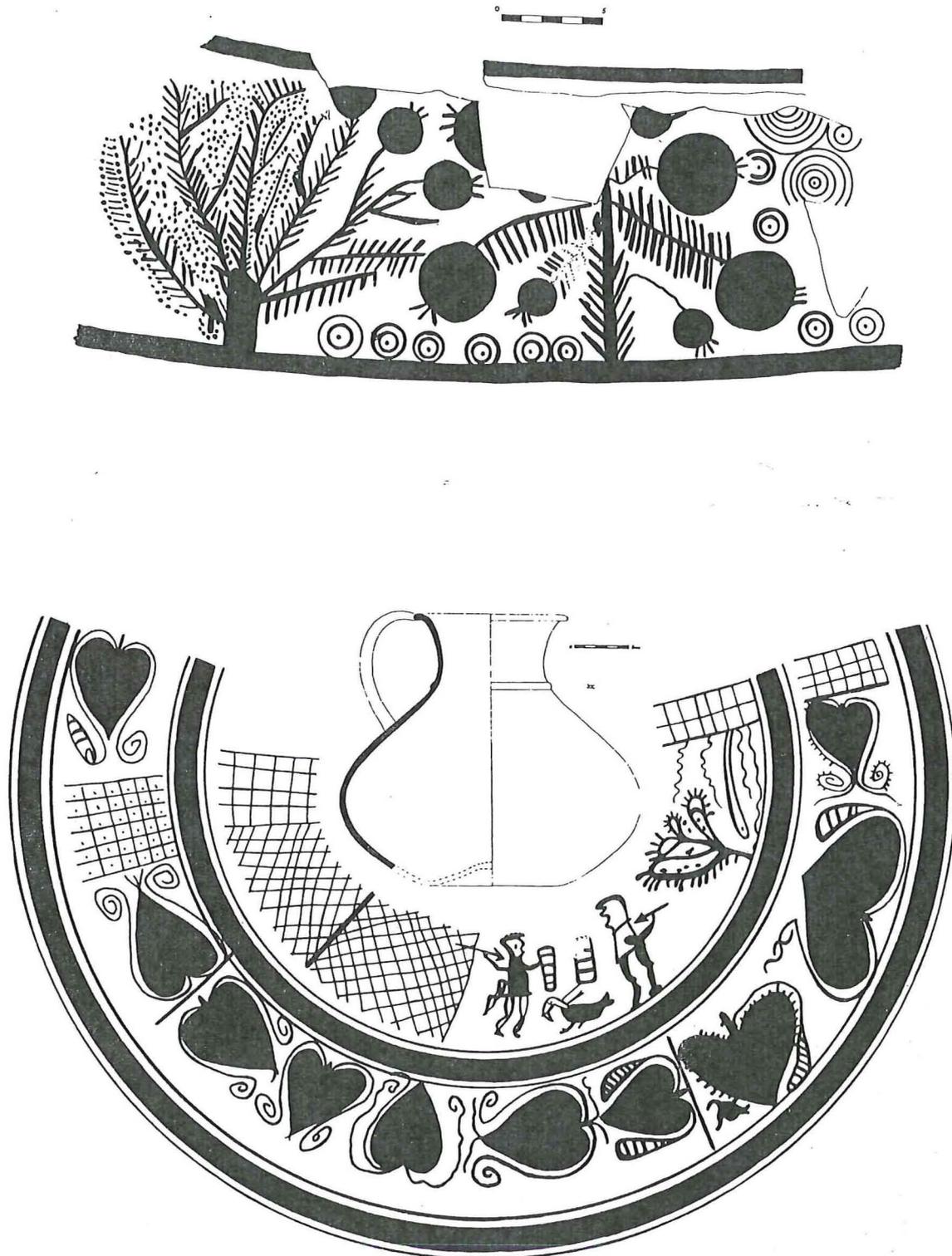
<sup>8</sup> M.A. Mezquíriz, op. cit. nota 4.

<sup>9</sup> H. Bonet, C. Mata, op. cit. nota 7.

<sup>10</sup> A. Ribera, «La arqueología romana de la ciudad de Valentia. Informe preliminar». *Publicaciones del Archivo de Valencia. Arqueología I*, Valencia, 1983.



Lám. I.—Formas c ericas con decoración geométrica del Puntal dels Llops (Olocau)



Lám. II.—1) Detalle de decoración floral. Puntal dels Llops (Olocau). 2) Decoración floral con escena de figuras humanas. Puntal dels Llops (Olocau).

Sant Miquel, si éste, tal y como se ha venido aceptando, hubiese perdurado hasta principios del siglo I a. C.<sup>11</sup>.

Como hemos indicado más arriba, no se puede desligar de este problema el desarrollo del estilo Lliria-Oliva que ha venido admitiéndose como propio de los ss. II y I a. C.<sup>12</sup>. Lo argumentado hasta ahora sobre la fecha final del Tossal de Sant Miquel sería suficiente para adelantar la cronología de este estilo a los siglos III y principios del II a. C. Pero, además, existen otros datos que vienen a reforzar esta hipótesis: la cerámica ibérica procedente de la ciudad de Valencia<sup>13</sup> se reduce casi exclusivamente a sombreros de copa y platos de formas y decoraciones evolucionadas que no guardan relación con la de Lliria; sin olvidar las dos vasijas del Puntal dels Llops en que aparece decoraciones del estilo Lliria-Oliva (fig. 2).

Es evidente que todos estos datos entran en plena contradicción con las fechas propuestas por la numismática del Tossal de Sant Miquel para el abandono del poblado. Sin embargo las circunstancias de los hallazgos monetales hacen que sus datos cronológicos tengan un valor relativo. El tesoro, que es el hallazgo más espectacular, no puede tenerse en cuenta para la fecha final al tratarse de una ocultación en un momento en que el poblado se encontraba ya abandonado<sup>14</sup> y el resto de las monedas superficiales pueden explicarse por el hecho de que en el llano inmediato se encuentran muestras evidentes de romanización<sup>15</sup>. Más pro-

<sup>11</sup> C. Mata, A. Ribera, V. Lerma, J. Bernabeu, «Excavaciones en Valencia». *Saguntum*, n.º 15, Valencia, 1980, pág. 137.

Actualmente se está estudiando la cerámica campaniense de la ciudad de Valencia por uno de nosotros (Helena Bonet) junto con C. Aranegui y A. Ribera.

<sup>12</sup> A. García y Bellido. «Algunos problemas de arte y cronología ibéricos». *Archivo Español de Arqueología*, XVI. Madrid, 1943, pág. 78.

D. Fletcher, «Sobre los límites cronológicos de la cerámica pintada de San Miguel de Liria». *Actas de la IV sesión de los Congresos Internacionales de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*. Zaragoza, 1956, pág. 743.

D. Fletcher, «Problemas de la cultura ibérica». *Serie de trabajos Varios del S.I.P.*, n.º 22, Valencia, 1960.

<sup>13</sup> N.P. Gómez Serrano. «Excavaciones para la ampliación del antiguo Palacio de la Generalidad». *Archivo de Prehistoria Levantina*, II, Valencia, 1945, pág. 269.

Agradecemos a A. Ribera, arqueólogo municipal de Valencia, el haber podido consultar los fondos inéditos de cerámica ibérica procedentes de las excavaciones de la ciudad.

<sup>14</sup> D. Fletcher, op. cit., pág. 12.

<sup>15</sup> G. Martín y M. Gil-Mascarell, «La romanización en el campo de Liria». *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, Saguntum*, n.º 7, Valencia, 1969.

G. Alföldy, «El edetano M. Cornelius Nigrinus Curiatius Maternus. General de Domitiano y rival de Trajano». *Trabajos varios del S.I.P.*, n.º 44, Valencia, 1973.

blemática es la moneda de la época de Sertorio encontrada *in situ*.<sup>16</sup> En cualquier caso se trata de un hecho aislado que puede explicarse por la continuidad de habitación en alguna zona o vivienda, pero que no resuelve el *hiatus* existente en la cultura material entre las cerámicas claramente fechables entre los siglos III-II a. C. y la fecha propuesta por las monedas.

Resumiendo todo lo anteriormente dicho, señalamos las siguientes conclusiones:

1.º—La imposibilidad de seguir manteniendo la fecha de destrucción del Tossal de Sant Miquel en el 78/76 a. C. basándose exclusivamente en los hallazgos monetarios, así como de seguir admitiendo la identificación del Tossal de Sant Miquel con Lauro, ciudad indígena destruida por Sertorio, ya que se carecen de datos sólidos que lo confirmen.

2.º—La fecha de destrucción del Tossal de Sant Miquel se debe situar a finales del s. III o principios del s. II a. C., basándonos en el estudio comparativo de las cerámicas de importación del Tossal de Sant Miquel y del Puntal dels Llops.

3.º—La fundación de la ciudad de *Valentia* en el año 138 a. C. tuvo lugar en un momento en que importantes poblados ibéricos, como el Tossal de Sant Miquel, antigua Edeta, habían sido abandonados y la zona se encontraba ya en una fase avanzada de romanización.

4.º—La nueva fecha que aportamos para la fecha final del Tossal de Sant Miquel repercute directamente en la datación del estilo narrativo Lliria-Oliva, que no será, por tanto, propio de los siglos II-I a. C., sino del s. III y principios del s. II a. C.

<sup>16</sup> En relación con esta moneda, se ha de señalar que no ha sido posible identificar el tipo concreto. No obstante, dado que la información procede de una bibliografía de época antigua, se puede presumir que, por el calificativo que se le da: «época de Sertorio», corresponde a las emisiones con reverso de jinete con lanza que, según L. Villaronga *Las monedas de Arse-Saguntum*, Barcelona 1967, deben situarse en torno a la mitad del s. II a. C.